

francisco ponce

ocio
y deporte

Agradezco a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales la ocasión de participar en el ciclo "Cultura Popular", y particularmente por otorgarme la responsabilidad de abordar el tema "Ocio y Deporte".

Es habitual que la actividad deportiva genere más interés que muchos de los acontecimientos políticos nacionales estimados trascendentes. Acaban de ocurrir cambios en la estafeta de altos cargos públicos —el más importante, el de Olivares Santana por Reyes Heróles— y, paralelamente al suceso, se suspendió, por vez primera en la historia moderna del fútbol profesional, el campeonato de liga.

Impactaron ambos acontecimientos, aunque el primero desconcertó porque no hubo otra explicación, más que la facultad que tiene el Ejecutivo de modificar los cuadros dirigentes. El segundo indignó porque el interés ciudadano, ahora en esta época inflacionaria y de graves problemas sociales, se ha refugiado en la ilusión del dinero —Pronósticos Deportivos— y ha vuelto a su reducto favorito: el fútbol.

De ahí, entre otros muchísimos ejemplos no sólo domésticos, que el fútbol haya sido ubicado dentro del estereotipo "opio moderno de los pueblos", tan frecuentemente utilizado pero tan pocas veces acertado.

Cierto es que la Federación Internacional de Fútbol Asociado (FIFA) festejó el pasado 21 de mayo su 75 aniversario y se jactó de ser uno de los organismos internacionales más sólidos del mundo,

inclusive que la Organización de las Naciones Unidas, comparación fabricada por la propia FIFA.

Es decir, hay 146 federaciones nacionales afiliadas a ese organismo —más que países en la ONU—, con 300 mil equipos y 25 millones de practicantes en el mundo, y su máximo dirigente, el brasileño Joao Avelange, “calificó al fútbol como el deporte más popular del mundo y exhortó a sus millones de aficionados y jugadores a convertirlo en una verdadera lengua universal”.¹

No es propósito de esta exposición discutir esta circunstancia, pero es sumamente pertinente aclarar que el fútbol no puede tomarse aisladamente de “lo deportivo” y que si fuese “el opio de los pueblos”, podríamos inferir que no habría participación política en ninguno de los países que cuentan con equipos de fútbol.

Me parece que para los propósitos de nuestra plática, es conveniente que dejemos así el planteamiento inicial. Quizá haya otra ocasión en que abordemos esta problemática exclusivamente.

Entonces, la premisa inicial es que el deporte como tal implica, fundamentalmente, dos aspectos: práctica y espectáculo.

Al fin de cuentas, la actividad deportiva es una continuidad, la necesidad cultural de jugar del **homo ludens**: “El juego es más viejo que la cultura.”²

Recordemos que la sociedad preindustrial otorgaba al trabajo el papel de formar a los individuos, y en nuestra sociedad actual el ocio se ha convertido en la ruta que conduce a la civilización.³

Contrariamente a las ideas del **laissez faire**, el ocio no es ya una cuestión privada. Los medios de comunicación masiva, los espectáculos masivos, los programas e ideologías de los gobiernos, condicionan en cierta manera algunas de las opciones de las que puede disponer el hombre en el tiempo que le queda libre después de trabajar, transportarse, comer, dormir, en sociedades industrializadas.

De México se dice que

sin haber resuelto el desempleo, problema que se le presenta con las características de las primeras etapas de la industrialización (...), enfrenta ya los problemas de una sociedad industrialmente avanzada, entre ellos el tiempo libre.⁴

Precisamente ayer (7 de junio) el Congreso del Trabajo señaló que si no se toman medidas urgentes y adecuadas, el problema del

¹ Agencia noticiosa **Prensa Latina**, 21 de mayo 1979.

² Johan Huizinga, **Homo Ludens**, Madrid, Ed. Alianza Emecé, 1972.

³ Karl Mannheim, **Libertad, poder y planificación democrática**, México, FCE, 1974, p. 323.

⁴ Edmundo González Llaca, **Alternativas del ocio**, México, FCE, 1975, p. 17.

desempleo se agravará de tal manera que será inmanejable, incluso a largo plazo. Ese organismo también aseguró que la población parcialmente ocupada asciende al 20 por ciento de la económicamente activa, y que por muchos esfuerzos que se hagan, el problema podría ser abatido por lo menos hasta 1990.

Según la fuente citada,⁵ la población activa crecerá alrededor de un 3.5 por ciento anual hasta dentro de once años, así como un 3.4 por ciento para final del siglo. Por tales motivos, el Congreso del Trabajo estimó urgente un rápido crecimiento económico para incrementar el empleo productivo y reducir la pobreza. Además, agregó que:

...la reducción de la mortalidad y la persistencia de altas tasas de nacimiento han producido un marcado rejuvenecimiento de la población, lo que ocasiona serios problemas sobre el sistema educativo y dificulta la solución al desempleo.

Precisamente dentro del sistema educativo es necesario ubicar al deporte, en virtud de que además de la actividad académica, es obligatoria la educación física, en la que existe un déficit mínimo del 40 por ciento de profesores de cultura física.

Sin embargo, en la esfera privada, la **Guay** (YMCA-Asociación Cristiana de Jóvenes) inició, en México, desde hace unos cuatro años, cursos de especialistas en administración de tiempo libre, animados quizá por expectativas y programas norteamericanos destinados a dirigir el rumbo del tiempo libre en Estados Unidos.

En ese país, para 1980, setenta de cada cien personas se dedicarán a los servicios, según el sociólogo Daniel Bell. Para entonces, los norteamericanos habrán llegado a lo que el citado autor denomina **sociedad posindustrial**, cuyas características generales serán nueva tecnología intelectual, el cambio de bienes a servicios, la información, la meritocracia...⁶

Ello implicará que los estadounidenses tendrán que mantener el mismo ritmo de utilización de tiempo libre —y principalmente el dedicado al espectáculo deportivo— con todo lo que implica la imperiosa necesidad de construir más y más ídolos profesionales en lo que será una época de mayor inflación.

La televisión mantendrá el liderazgo en la difusión de los espectáculos deportivos más importantes. Ya en la actualidad la televisión norteamericana paga 92 millones de dólares —2 116

⁵ CISA (Comunicación e Información S.A.), agencia noticiosa mexicana, 7 de junio 1979.

⁶ Revista **Proceso**, núm. 100, 2 de octubre 1978, pp. 52-53.

millones de pesos— a los 26 equipos de las ligas mayores de beisbol; garantiza 5.4 millones de dólares —124.2 millones de pesos— a cada uno de los 28 equipos de futbol americano profesional, y proporciona un total de 29.5 millones —678.5 millones de pesos— a las escuadras universitarias.⁷

La sociedad mexicana no está todavía en el tremendismo del espectáculo deportivo, pero lo importante es que tampoco se ha preocupado por utilizar productivamente las alternativas que presenta el ocio, como intentaré demostrarlo más adelante.

En esta exposición me referiré enseguida a las dos formas principales como puede ser utilizado el tiempo dedicado al deporte dentro del tiempo libre: la participación y la asistencia a espectáculos masivos y la relación de éstos con dos de los principales medios de comunicación actual: los diarios deportivos y la televisión.

Desde luego, mi propósito es eludir cualquier discusión respecto de las definiciones. Representaré su significado sólo con la intención de no perdernos en la temática, pero definitivamente seré absolutamente breve en este renglón, en virtud de que es preciso incursionar mejor en los mecanismos del deporte mexicano y su relación con el tiempo libre.

Para fines prácticos, el ocio está incluido dentro de lo que genéricamente se denomina como tiempo libre, y según su etimología, el vocablo proviene del latín *licere*, que significa la libre disposición sobre el tiempo propio. Es decir, implica una decisión personal.⁸

Según esto, es posible tener tiempo libre pero no necesariamente ocio.

Veamos lo que escribió Aristóteles en su *Política*:⁹ Los espartanos fueron fuertes mientras estuvieron en la guerra, pero tan pronto como adquirieron un imperio se vinieron abajo. No sabían cómo emplear el ocio que trajo consigo la paz". Esto es, para algunos autores el ocio no es sólo una nueva organización del tiempo libre, sino que "...insertado en la vida cotidiana es un transformador de cultura, del trabajo, de la economía, de la familia, de la sociedad, del sistema político",¹⁰ y que "el tiempo libre es tan importante, que quien lo controle controlará la política".¹¹

⁷ *Idem.*

⁸ González Llaca, *op. cit.*, p. 19.

⁹ Citado por Sebastián de Grazia, *Tiempo, trabajo y ocio*, Madrid, Ed. Tecnos, 1966, p. 1.

¹⁰ González Llaca, *op. cit.*, p. 15.

¹¹ *Ibid.*, p. 16.

Edmundo González Llaca reflexiona al respecto:¹²

¿México sería el país que es hoy, si los millones que han despilfarrado su ocio en la embriaguez y en la enajenación lo hubieran empleado en el sano descanso y en participar de la cultura y de la política?

Independientemente del análisis y juicios que merezcan las apreciaciones del autor mencionado, la connotación de ocio y **productividad social** son evidentes, aunque no siempre sea posible, como en el caso de los espartanos, saber cómo utilizar **productivamente** el tiempo libre.

Para concluir con este concepto, presento una definición de tiempo libre:¹³

... es el conjunto de ocupaciones a las cuales el individuo se entrega con plena aceptación para descansar, divertirse o desarrollar su información y su formación desinteresada y su participación social voluntaria, después de ser liberado de las obligaciones profesionales, familiares y sociales.

Destacan en esta definición los términos descanso, diversión, desarrollo; empero, también establece que la participación social debe ser voluntaria. En este caso, podría establecerse la diferencia entre lo que puede entenderse comúnmente como tiempo libre —puede estar desprovisto de productividad social— y ocio —debe contener la productividad social para que exista, de acuerdo a nuestra tesis.

La historia de los regímenes socialistas ha demostrado que el ocio ha rendido magníficos dividendos. Marx escribió:¹⁴

... en cuanto el trabajo se distribuye, cada hombre tiene una esfera particular y exclusiva de la que no puede escapar —es cazador, pescador, pastor o crítico—, y debe seguir siéndolo si no quiere perder su medio de vida; mientras que en una sociedad comunista, donde nadie tiene una esfera exclusiva de actividad, sino que cada uno puede perfeccionarse en la rama que desee, la sociedad regula la producción general y hace posible que cada uno haga una cosa hoy y otra mañana: cazar en la mañana, pescar a la tarde, criticar después de la

¹² *Ibid.*, p. 15.

¹³ Dumazedier y Guinchat, *Les Sciences Sociales et L'organisation du Loisir*, p. 2, citado por González Llaca, *op. cit.*, p. 20.

¹⁴ Citado por González Llaca, *op. cit.*, p. 42, y a su vez, tomado de David Riesmann, *La muchedumbre solitaria*.

cena como a mí me gusta, sin convertirse jamás en cazador, pescador, pastor o crítico.

Es pertinente introducimos ya, después de esta pauta marxista y luego de la idea general de la productividad social del ocio, en esta temática.

La **cuestión deportiva** nos ocupará por ahora. Veamos lo que significa para Alemania Democrática. Este país se trazó la tarea de:¹⁵

ganar en medida aún mayor a los trabajadores, niños y jóvenes para actividades deportivas para que encuentren alegría y recreo en el deporte y se desarrollen en hombres sanos y enérgicos que estén listos para el trabajo y la defensa de su patria socialista.

Y ha logrado estar ya entre las tres potencias deportivas del orbe.

Su consigna en aquel año de 1957 para organizar el deporte alemán demócrata a través de los sindicatos abarcó estos tres exhortos:¹⁶ “por la salud de nuestro pueblo”, “por una vida más hermosa de todos los ciudadanos” y “por una realización interesante de las horas libres de toda la población”.

Respecto a Cuba, segundo país en capacidad deportiva en América, transcribo lo siguiente:¹⁷

Todo el deporte cubano está sustentado sobre sólidas bases de un régimen de participación que concede a todos los ciudadanos las mismas posibilidades para ejercer la práctica de los deportes y la educación física. Dentro de las profundas raíces de las masas surgen los deportistas cubanos... Sin masividad no hay renovación, sólo ella permite hallar a los nuevos valores.

Ahora veamos el punto de vista occidental sobre la utilización del deporte en el tiempo libre. La República Federal Alemana estima que:¹⁸

El deporte es una necesidad para la armonía de la vida del hombre en una sociedad industrial... El deporte ha creado

¹⁵ Revista **La RDA y el Deporte**, enero 1979, p. 24.

¹⁶ **Ibid.**, p. 27.

¹⁷ Revista del INDE, **El Deporte, Derecho del Pueblo**, núm. 11. año 10, sin fecha, p. 11.

¹⁸ **El deporte en la República Federal de Alemania**. Zeitgeschichtliche Dokumentation Rastatt (en colaboración con Inter Naciones), 1972, pp. 10-15.

reglas en su campo, que trasladadas a la sociedad podrían ser absolutamente beneficiosas para la misma. El comportamiento deportivo evidencia ideas tales como la nobleza, espíritu de equipo, respecto a los compañeros, aceptación del vencedor, etcétera. La moral deportiva consiste en neutralizar determinadas valoraciones: el deporte reconoció igualmente a vencedores y vencidos, ya que en verdad el triunfo y la derrota no se valoran moralmente... el deporte no debe servir para disimular las represiones de la sociedad industrial, hacer más tolerables las coacciones, calmar a los descontentos, impedir objeciones críticas, o bien disfrazar u ocultar las injusticias sociales y políticas. Por el contrario... la sociedad ha de procurar que los propios intereses del deporte se conviertan en intereses generales. Una sociedad que admita la existencia del deporte, de por sí y para sí, aceptándolo también como factor correctivo, en verdad actúa en pro de su propio mejoramiento.

El giro que se pueda dar a la dirección o encauzamiento del deporte en una sociedad depende primordialmente de cómo esté organizado el poder y qué metas, si las hay, se aplicarán al uso del deporte como tiempo libre.

Generalmente, cuando hay objetivos políticos, económicos y sociales, su nivel deportivo y el uso del tiempo libre en general está inmerso en dimensiones bien precisas. Es el caso de los países occidentales desarrollados (no incluidos Suiza, Suecia y Holanda, cuyo deporte es esencialmente **amateur**, encaminado hacia el ocio fundamentalmente y no hacia el espectáculo masivo), así como de la mayoría de los socialistas, una vez que han consolidado sus fundamentos económicos básicos.

Así, los norteamericanos fijan su vista en el deporte como una cuestión competitiva, que refleja sus ideales capitalistas. El expresidente Ford, durante su mandato, declaró: "Ganar es una tradición americana." Pero ahora la frase no tiene la aplicación adecuada en la práctica deportiva **amateur** al menos, porque la URSS y Alemania Democrática lo despojan poco a poco de dicha tradición.

Entonces, el sistema orienta la dirección del deporte.

Pasemos ahora a nuestra realidad deportiva bajo esta hipótesis: México carece de un proyecto que canalice el uso del deporte en un contexto de productividad social (relación ocio-tiempo libre).

La premisa la fundamento en:

a) Los ambivalentes resultados del deporte mexicano en la esfera internacional y los deficientes alcances de la educación física en el país;

b) El enfrentamiento entre los principales dirigentes de las organizaciones deportivas nacionales, que son el Instituto Nacional del Deporte (INDE), la Confederación Deportiva Mexicana (CDM) y el Comité Olímpico Mexicano (COM);

c) La nociva orientación de los medios de comunicación —básicamente la televisión y los diarios— al promover solamente el deporte profesional que impide el uso productivo del tiempo libre y que induce al individuo a la apuesta deportiva (Pronósticos Deportivos) y a la “espectadoritis”.

Como mencioné al principio de la plática, es necesario considerar que el deporte tiene, independientemente de otras características e implicaciones, la posibilidad de practicarlo o de apreciarlo como espectáculo.

Desde el punto de vista de quienes lo practican, podemos enfrentarnos a aficionados (*amateurs*) o bien a profesionales. Éstos, quienes generan el mayor interés para las audiencias, serán considerados junto con sus cómplices: los medios masivos de comunicación. Además, están incluidos dentro de la esfera de los asalariados, porque su fuerza de trabajo se palpa a través de sus facultades para el fútbol, el beisbol, el boxeo o cualquier otro deporte-comercio.

Otra alternativa incluye a los consumidores deportivos a través de los medios masivos de comunicación, quienes combinan su enajenante actitud cotidiana con la asistencia a los estadios y su participación a la lotería deportiva.

No quiero abusar de las citas, pero particularmente por ahora son útiles. Me referiré a lo que nuestro sistema político ha estimado del deporte. La primera organización deportiva nacional fue fundada el 22 de julio de 1933: la CDM.

En su artículo 2o., además de su objetivo, que es el de organizar y coordinar a todas las federaciones deportivas—, su estatuto determina que otra de sus funciones es “. . . la elevación moral, cultural y física de los deportistas de todas las clases sociales . . .”.

El lunes 7 de junio de 1976, por decreto presidencial, se creó el INDE, considerando que:

El deporte constituye uno de los medios idóneos para alcanzar el pleno desenvolvimiento de los individuos y el progreso de la sociedad . . .

(que) se convierte en factor de integración social, acrecentando el espíritu de solidaridad y coadyuvando a la conformación de la nacionalidad . . .

(que) se hace necesario articular un sistema deportivo nacional que coordine la actividad que en este aspecto realizan distintas

instituciones públicas y privadas y aprovechar al máximo los recursos humanos y materiales...

(que) al establecer este organismo se abrirán nuevas perspectivas institucionales que facilitarán la restructuración del deporte nacional, procurando mejores medios para su programación, promoción, difusión, organización y coordinación...

(que) con ello se pretende lograr una más eficaz jerarquización y evaluación de las actividades que se realicen, a fin de asegurar que sus beneficios lleguen a los grandes centros de población y, preferentemente, a las zonas rurales y sectores económicamente débiles....

Con menor terrorismo verbal y esencialmente el mismo punto de vista, la CDM trabajó hasta ese año sin logros precisos. Pero al fin y al cabo arribó a 1968 y obtuvo la máxima conquista de medallas de oro en el deporte aunque un lamentable fracaso como sociedad humana.

Pero es necesario, para reconocer el problema deportivo nacional incrustado en el tiempo libre, definir las relaciones entre los tres organismos principales mencionados:

a) El INDE, bajo el **dilema** de "deporte para todos", cuenta con su titular, Guillermo López Portillo, primo del presidente de la República. Quiere asumir la conducción absoluta del deporte y por ello tiene problemas con el COM y la CDM, a pesar de que ésta, según el decreto del INDE, forma parte de su consejo gubernamental;

b) La CDM, organismo a la deriva ante los ataques del INDE, pero que su titular, el exlocutor televisivo, ahora licenciado y diputado, Eduardo Andrade Sánchez, mejor elude para no incurrir en la provocación. Tiene la escuela priista. Y, naturalmente, el futuro político; por ello, creo, no se atreve a pelearse con el primo del presidente;

c) El COM, cuyo titular es el mueblero primero y ahora jerarca de una de las cadenas periodísticas nacionales —a pesar de ser olímpico, prefiere a su **Esto** porque es el que le genera plusvalía—, Mario Vázquez Raña, prefirió no meterse en la problemática nacional y mantiene su rumbo hacia la presidencia del Comité Olímpico Internacional. Ahora, si se considera al COM como la cancillería del deporte **amateur** internacional, Vázquez Raña es el hombre más importante en América y candidato de muchas naciones europeas.

Esto es significativo de que sólo hay preocupaciones parciales en cuanto a los programas nacionales; pero no una estricta

finalidad social. La hubo antes de 1968 con el general Clark Flores –independientemente de los problemas ese año– cuando pidió casi a gritos que el deporte fuera exigido por los niños y sus padres como un derecho social.

La realidad del “deporte participante” en el país se puede palpar en las declaraciones del presidente del COM, Mario Vázquez, en cuanto a que la delegación mexicana a los VIII Juegos Deportivos Panamericanos de Puerto Rico (del primero al 15 de julio) aspira a obtener el cuarto lugar.

Es preciso reconocer que luego de Estados Unidos, Cuba y Canadá nos encontramos en la ambigüedad de un programa nacional que nos impide competir por los primeros lugares en el área americana.

Pero entramos ya al consumo deportivo. Estamos ahora en la doble relación:

1. Por un lado, los deportistas profesionales, que son asalariados como cualquier otro trabajador y que por tratarse de trabajadores deportivos los incluimos en el área del espectáculo.

2. Llegamos finalmente a los espectadores y particularmente a quienes:

- a) Asisten a los estadios;
- b) Leen los periódicos deportivos;
- c) Consumen deporte por televisión.

El consumo de espectáculos deportivos en los estadios se puede aproximar a lo siguiente: después de 72 días de beisbol, han acudido hasta hoy¹⁹ a los parques casi tres millones de personas (me refiero al beisbol de la Liga Mexicana con 20 equipos en campaña); una semana muy afortunada en los coliseos futbolísticos del país, el máximo de entrada podría incluir a 375 mil espectadores en los diez partidos de los 20 equipos en competencia; hay boxeo, cuyas cifras resultan más ambiguas aún, al igual que la lucha libre y otros deportes que han sido comercializados.

Es necesario asomarnos a otras informaciones ya no de los estadios, sino de la prensa escrita. Presento el cuadro siguiente:²⁰

¹⁹ Información semanal de la Liga Mexicana de Beisbol, 7 de junio 1979.

²⁰ **Medios impresos**, mayo a julio 1979.

TIRAJE COMPARATIVO DE PERIÓDICOS DEPORTIVOS Y NO DEPORTIVOS

Deportivos	Tiraje	No deportivos	Tiraje
La afición	98 500	El Heraldo	185 000
Estadio	200 000	Excélsior	143 883
Esto	341 000	El Día	73 000
Ovaciones	203 000	Uno más uno	70 000
SUBTOTAL:	842 500	SUBTOTAL:	471 883

Aunque sumáramos los tirajes de **Novedades** y **El Universal**, con 190 000 y 170 898, respectivamente, la cifra de los diarios no deportivos alcanzaría un total de 831 883, cifra menor que la suma de los deportivos.

Debo aclarar que las cifras, en la mayoría de los casos, son sospechosas, inexactas, inflacionarias. En realidad, es difícil creer que **La Afición** tire casi 100 000 ejemplares, de la misma forma como que **El Heraldo** esté cerca de los 200 000. Sin embargo, los datos recogidos están destinados a los medios publicitarios y de alguna u otra manera ilustran, al menos, que hay cuatro diarios especializados en actividades deportivas de alto consumo cantidad ligeramente inferior a los estimados "de información general".

Y la característica de estos diarios deportivos radica en que el mayor porcentaje de su información —el 80 por ciento aproximadamente— corresponde al deporte profesional.

Ahora veamos la televisión: tomada al azar una semana reciente, la programación deportiva cubrió 31.20 horas, o sea, el 22 por ciento de la programación total.

El denominador común en ambos medios —prensa escrita y televisión— es la difusión de programas deportivos básicamente profesionales, cuya finalidad es de servir como celestinas para que el público, enamorado o enajenado de un deporte, ingrese al selecto grupo de los compradores de prestigio; de quienes se comen los partidos con los ojos y beben las cervezas y firman cuentas de ahorro porque así lo dicta la televisión.

Además, el contubernio entre deporte profesional y medios masivos implica una producción mitómana de "ídolos"²¹ que revolotean en el cerebro de los niños y los adultos; "ídolos" que carecen de pautas políticas o actitudes inteligentes; "ídolos"

²¹ **Optimismo falaz** de la actividad deportiva comercializada, podríamos decir, parafraseando a Hermann Hesse, en **El arte del ocio**, Barcelona, Ed. Planeta,

condicionados a la comercialización, como Raúl Ramírez, quien anuncia un fijador para el cabello.

Este fenómeno de "espectadoritis" podría compararse con el más eficiente alucinógeno: es la mitomanía institucionalizada por el consumismo.

Y lo que dicen los "ídolos" –marionetas de un guiñol muy especial y enajenador– son palabras que, como las empleadas por los políticos con alarmante frecuencia, dejan de tener verdad por lo gastado de su mal uso.

Y como los medios así lo han querido, el Estado lo sustenta. Bajo el **síndrome del Rey Midas**, el espectador se aferra a intentar que cada boleta de Pronósticos Deportivos se convierta en una pieza de oro. La lotería deportiva contribuye a inducir al individuo a la no utilización socialmente productiva de su tiempo libre.

Si se pudiera estimar alguna política nacional hacia el tiempo libre, ésta podría definirse como la propensión al consumo.

Por lo tanto, podríamos concluir:

a) Hay contubernio entre los gobernantes y la iniciativa privada para eludir el compromiso de un programa de desarrollo que permita a todo mexicano arribar a la actividad deportiva, para utilizar, como lo estime conveniente, su tiempo libre y traducirlo en algo socialmente productivo;

b) Los programas oficiales deportivos bajo la premisa "deporte para todos" conllevan el mismo tinte demagógico de las esferas oficiales;

c) Los medios de difusión, con su capacidad comercializadora, proponen el camino de la comercialización deportiva, la "espectadoritis", y embrollan al espectador en una madeja insalvable. La lotería deportiva, que basa sus sorteos en el deporte profesional, acaba de una vez con el espectador, para cerrarle cualquier otra alternativa.

Queda mucho por decir y analizar. Pero retomo el principio: el deporte, al fin y al cabo, no es sólo eso. Existen otras alternativas, siempre y cuando haya un plan nacional.

Jean Claude Ganga, ministro de deportes de los países africanos, me dijo hace un año que el deporte le había permitido a sus países tomar un lugar en el foro internacional y otorgarle dignidad a los africanos y luchar contra el racismo.